

Al Concurso Hípico vienen también algunas mujeres a competir con sus propias cabellerizas, como la Mrs. Putman, que vino desde Londres con sus soberbios caballos de tiro, y la señora Loula Long Combs que, aspirando a varios premios, procede de la ecuestre y famosa Kansas City.

Otras damas son amazonas y cabaillistas, como la señorita Becky Lanier, que el primer día del concurso ganó dos premios brincando obstáculos sobre su magnífico «hunter».

Por la gran pista desfilan toda clase de caballos garañones, caballos de silla y de tiro, «ponys» y «hunters»; con guarniciones, en troncos o «tandems», o monturas para damas o militares.

Hay gran variedad de ejercicios, trote, saltos de obstáculos, «tours de force», y aun se jugaron «chukkas» de Polo. En cada uno de los torneos, los caballos favoritos o vencedores, eran aplaudidos frenéticamente.

El cuarto destinado a los trofeos y copas, un gabinete de espejos que multiplicaba los brillos de la platería, era el núcleo resplandeciente de todas las ambiciones.

Una perfecta reproducción de una fachada de la Casa de Washington, en Mount Vernon, daba acceso a los «tea-rooms»... Allí el «smart set», lo que en un tiempo se llamó, «los 400 de Mrs. Astor», las familias patricias de esta urbe plutocrática, delegaron a sus mejores representantes. Os daré algunos nombres que no suenan a hazañas, ni a heroísmos, ni a esforzadas empresas, sino a raudales de millones:

Mrs. Robert Goelet; Reginald C. Vanderbilt; Jerome N. Bonaparte; E. H. Harriman; Princesa Rospigliosi; Mrs. Lewis R. Clarke; Marquesa de Bugnano; Mrs. William Astor; August Belmont; W. du Pont; Misses Catalina y Muriel Vanderbilt; Genevieve Clendenin, etc., etc.

Suponed que esta «élite» representa fortunas personales de más de 100 millones de dólares, y que no me he dignado mencionar a la gente menuda, cuyas ridículas fortunas son de menos de cinco millones.

Al salir del Concurso Hípico (que no se celebró como de costumbre en Madison Square Garden, sino en Lexington y la calle 94) en medio de la noche lluviosa y fría que anticipa un invierno cruel, leo en un diario el encabezado de algo que acaba de ocurrir en los muelles: «Hombres hambrientos pelean como perros por un pedazo de carne...»

¡Y esto en el umbral del Concurso Hípico pletórico de riquezas y vanagloria!

Nueva York múltiple, eres en efecto la ciudad de los contrastes.

(*Excelsior*, Mexico, D. F.)

## Valle Inclán en el Instituto de las Españas, Nueva York

EL profesor doctor Federico de Onís, por el Instituto de las Españas, hizo la presentación del gran estilista don Ramón del Valle Inclán. Habló de los escritores españoles, a los que se ha dado en llamar la generación del 98 y a la que pertenece el eximio autor de las «Sonatas». Examinó extensamente la situación que pudiera llamarse política de los intelectuales españoles, haciendo observaciones personales sobre el concepto de patria, y la prioridad que los intelectuales españoles tienen sobre las instituciones de gobierno.

Agregó el profesor Onís, que la juventud actual de la Península, debe toda la renovación en el arte a la labor de preparación que hicieron los escritores representativos del 98, y que todo el optimismo y el anhelo que se advierte en su producción es la consecuencia lógica de mentalidades tan acusadas como la del notable escritor que actualmente visita a los Estados Unidos.

El doctor Federico de Onís, fué aplaudido al final de su presentación.

*Habla el señor Valle Inclán*

Al levantarse a hablar el señor Valle Inclán, la ovación que lo saluda se prolonga durante bastante tiempo.

### FLORES DE OTOÑO Y OTRAS POESÍAS

Tal es el título de la nueva edición, aumentada y corregida, que estamos haciendo de los versos del recordado poeta colombiano

ISAIAS GAMBOA

En cinco partes se divide la obra:

*Flores de Otoño.* (Diez selecciones).

*El Cauca.* (Poema descriptivo).

*Tres poemas.* (Fantasía, Ante el mar, Primavera).

*Otras poesías.* (Al Río Meta, el Poema del Dolor, Carta de ella, Anda, etc.)

*Traducciones y paráfrasis.* (Entre otras, la famosa de EL CUERVO, de Poe).

Como han sido tantas las personas que por los sentidos versos de ISAIAS nos han preguntado, y como la edición es corta, conviene que nos recuerden sus nombres los interesados, para que no parezca descuido lo que sería simplemente un olvido. Vengan nombres y direcciones, y con ellos, el valor del ejemplar: ¢ 2-25.

El admirable literato comienza agradeciendo la acogida tan afectuosa que se le dispensa y afirma que cuando se se ha desdeñado el favor oficial a trueque de no incurrir en humillaciones y servilismos en una vida larga y dedicada al trabajo, puede sentirse que se merece el respeto. En seguida hace consideraciones sobre la situación actual de los intelectuales españoles, a los que pinta obligados a buscar reconocimiento y respeto fuera de su patria, y anota que las universidades que, como la de Méjico, tratan de desenvolver el espíritu no sólo de universidades sino de religiosidad para convertirse en catedrales, han acogido siempre gratamente a los intelectuales peregrinos fuera de su patria.

El orador menciona las conferencias pronunciadas por él en Méjico, tratando sobre el problema agrario y que le merecieron acres censuras y una hostilidad que aun dura de parte de los españoles allí establecidos. Dice que el indio en Méjico, que España emancipó y a quien se concedieron después de la conquista todos los derechos del hombre libre, ha perdido ahora su libertad hasta de ser humano y sufre una situación peor que la de los esclavos que se cuidaban y atendían como mercancía que era y parte del capital del amo. Combate la política de latifundistas de Méjico, en su oposición a que se concedan al indio mejores jornales, tierras, libertad para elevarse en la vida e instrucción. Afirma que en las haciendas de Méjico no hay escuelas, no se da atención médica a los indios, no se les vacuna, no se les trata siquiera humanamente. Declara que los que lo combatieron allí encarnan el espíritu más reaccionario, enemigos de la justicia e ignorantes de las cualidades del indio mejicano, a cuya raza pertenecieron Juárez, Altamirano y el mismo general Díaz.

Al cabo de una breve pausa, anuncia el señor Valle Inclán que va a tratar de coordinar algunas ideas sobre su estética. Expuso la importancia del quietismo en el arte, cristalizando en varios ejemplos el proceso mental que se realiza ante cada acto exterior. Consideró el arte dividido en tres grandes divisiones, el pasado, el presente, y el futuro, presentando la obra de los grandes maestros españoles. Afirmó que Velázquez, decantado maestro del realismo, era el menos realista de nuestros pintores. Y que lejos de ser español en su obra era italiano, pues tenía un reposo en su arte negación